



Fronteras geoculturales

Deslizándonos conceptualmente en relación a 'frontera', en el diccionario de la Real Academia Española se hace mención al confín de un Estado; es decir, un principio limitante -confín- y una referencia predeterminada para su conceptualización -Estado-. Los confines de un Estado conforman un presupuesto demarcatorio, recíproco y limitante para el 'otro', para el 'extraño' -extranjero- y, a la vez, denota pertenencia de lo que se identifica como 'propio' y compartido en un lugar de contacto¹. Tanto confín como Estado son términos, y la raíz de *término* es *ter* lo cual significa 'atravesar' o 'alcanzar una meta que se encuentra más allá², por tanto, observamos que se va componiendo una serie de términos que conforman nuestro compuesto nominal de estudio: confines, demarcación, límites, espacio de contacto, atravesar -en el sentido de intercambio- y reciprocidad. Ya hemos mencionado la visión 'clásica' de la geopolítica que se basa en los confines naturales y proveniente del siglo XIX³, pero luego es ampliada por varios autores⁴, hasta

llegar a considerarse la noción de frontera como no real, dando lugar a la visión "crítica"⁵. En este desarrollo, la semiótica del término "frontera" puede ayudarnos a comprender su actualidad conceptual; como ser, al tomar en cuenta el lugar o espacio de contacto, en la *polis* griega, el manejo del *logos* (palabra) diferenciaba de los que no estaban en la *polis*. Los que no estaban en las polis griegas demarcaban perfectamente los confines, el dentro/fuera, el conocido/extraño o, más sociolingüísticamente, "nosotros/ellos". Afirmar el deíctico "nosotros" involucra tomar a "ellos" como no-personas; es decir, si "nosotros" son los *hutus*, "ellos" son los extraños, los que no saben usar la palabra, los bárbaros -onomatopeya de "bar-bar", que en griego significa balbucear, barbotear, incapacidad de usar el *logos* o palabra-. De modo que el espacio de contacto es, respetando el sentido geopolítico, fundador de la relación amigo/enemigo; es decir, de la construcción de una dialéctica antinómica⁶.

Reconociéndose el lugar de contacto, la noción de confines ha sido trabajada por la topología⁷ y

¹ Seguimos el inspirador artículo de Jorge Lozano. (2007). "En los límites. Fronteras y confines en la semiótica de la cultura", *Revista de Occidente*, Nro. 316, Sept., p. 62

² Como se observa: "Es un grave error, en términos de la política mundial, considerar a las fronteras como líneas rígidas e inmutables. Las fronteras podrán ser lo que se quiera, menos elementos muertos; son organismos vivos que se extienden y se contraen, del mismo modo que la piel y los órganos protectores del cuerpo humano. (...) En realidad, las modificaciones fronterizas pueden ser comprendidas más fácilmente si se comparan con determinados fenómenos físicos naturales" (Karl Haushofer. (1975). "Poder y espacio", en A. Rattenbach (Comp.), *Antología Geopolítica*, Pleamar, Bs. As., p. 92).

³ La noción de territorio y frontera ha sido central para comprender las relaciones entre los Estados (Nicholas J. Spykman, (1942). "Frontiers, Security and International Organization", *Geographical Review*, Vol. 32, pp.: 430-45).

⁴ Para Gregory Bateson, hay una relación entre territorio y mapa, pero esa relación es una abstracción, mediante la cual lo que se considera territorio es imposible que sea cartografiado, que sea pasado a un mapa: lo que se expresa en el papel son las *diferencias*. En el mismo sentido, Lévi-Strauss afirma articulando frontera e identidad que es una especie de hogar virtual

al que es indispensable hacer referencia para explicar un cierto número de cosas, pero sin que tenga jamás una existencia real. La visión revisionista está dinamizada por Gearóid Ó Tuathail, John Agnew, Simon Dalby, Klaus Dodds, Leslie Hepple, Timothy Luke, y Paul Routledge, todos interesados en los vínculos entre geografía, cultura y política.

⁵ Esta conceptualización se encuentra al interior de la concepción crítica e, incluso, pos-estructuralista, buscando desconstruir las concepciones tradicionales de las fronteras internacionales y los discursos sociopolíticos que ayudaron a mantener su vigencia legitimadora. Es decir, abordar el estudio de las fronteras, el espacio y la identidad comprendiendo el lenguaje, las narrativas y el contexto, focalizando especialmente el desmonte de los significados que instalan una determinada representación de un orden geopolítico dominante

⁶ Tan solo comentamos que, en los procesos de violencia extrema, casi nos atrevemos a afirmar que es evidente la vigencia de los tres presupuestos de lo político elaborados por Karl Smicht y continuado por Julien Freund. El caso Ruanda no es más que, dramáticamente, un referente que sigue dando material empírico de observación.

⁷ A nivel de grupo por parte de J. Lewis, en los procesos comunicativos por parte de la Escuela de Palo Alto y,

aplicada como herramienta de captura y articulación de signos lingüísticos que den cuenta de los actores que se encuentran bajo interacción comunicativa; en este caso podemos abordar el estudio de la reciprocidad y el intercambio. En el estudio de las fronteras, en la literatura anglosajona, renana e, incluso, norteamericana suelen emplearse términos que no poseen el mismo alcance conceptual. Entre otros, los más comunes son "borders, borderland communities, boundaries, frontiers, frontière, région frontalière", los cuales se han ido deslizado, en especial luego de 1989, más allá del análisis de las demarcaciones legales y los conflictos territoriales⁸, haciendo que este *issue*, al ser reconceptualizado, aporte mayor fecundidad para el debate inter y transdisciplinario. De este modo, el proceso conocido como "bordering" involucra el estudio del tránsito, intercambio, reciprocidad y contrastes entre actores individuales y colectivos en el ámbito de la globalización, gobernabilidad, seguridad, territorialidad e identidad⁹. Según lo expresado, hay directo interés en desarrollar una teoría general de las fronteras, por lo menos se han postulado dimensiones

para interés de nuestro Seminario, por René Thom – siguiendo a los seminales trabajos de Riemann- para reconocer las características de la morfogénesis de las interacciones, alrededor del punto de bifurcación, durante el encuentro intrafronterizo entre los actores emergentes. Nosotros lo hemos trabajado en los siguientes trabajos: (1988). "Caracteres Topológicos en el análisis descriptivo del conflicto centroamericano", *III Congreso Nacional de Ciencia Política*, Mar del Plata; (1989). "Topología del conflicto centroamericano: análisis teórico del comportamiento disruptivo", *II Reunión Anual de la AACC* (Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento); (1989). "Topología del conflicto: la Individualidad en Situación", *I Jornadas Nacionales sobre Estado y Sociedad*, CBC-UBA, Ciudad Universitaria, (<http://www.hugoperezidiart.com.ar/cursos-elaboraciones.html>)

⁸ John Agnew. (1999). "Mapping Political Power beyond State Boundaries: Territory, Identity, and Movement in World Politics". *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 28, pp.:499–521.

⁹ David E. Johnson y Scott Michaelsen. (1997). "Border Secrets: An Introduction". En S. Michaelsen y D. Johnson (Ed.), *op. cit.*, pp. 25-59). También a Yosef Lapid y Mathias Albert (Eds). (2001). *Identities, Borders, Orders: New Directions in International Relations Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press y Patricia Mische. (1989). "Ecological Security and the Need to Reconceptualize Sovereignty". *Alternatives*, Vol. 14, pp.: 389–427.

analíticas como las fuerzas del mercado y el flujo comercial, las actividades gubernamentales en todos los niveles de decisión entre fronteras en contacto, el contexto político y las culturas específicas de comunidades fronterizas¹⁰, con lo cual se refuerza el principio de la relación entre agente-estructura. La idea teórica subyacente es que no basta la aproximación centrada en el agente ni la sostenida por la estructura para dar cuenta de una teoría de las fronteras, sino que la interrelación entre agente y la estructura configurada se actualiza y renueva mutuamente¹¹.

En particular, lo cultural ha impactado vigorosamente sobre lo geopolítico, es decir, sobre las categorías utilizadas para el estudio del poder entre unidades de análisis estatales y no estatales. Las fronteras geoculturales han incorporado a los ámbitos mencionados anteriormente, la lingüística del poder, las variaciones dialectales demo y socio-geográficas, los campos discursivos de inclusión y exclusión participativa, la noción de ser humano antropológica, religiosa e interculturalmente fundada, junto a la etología de la comunicación de los actores emergentes en el proceso¹². No obstante, no es nuevo encarar la delimitación de las fronteras como creaciones artificiales humanas, puesto que han estado vinculadas con las tradiciones y concepciones éticas y morales que cada paradigma epocal sostenía, tal como lo podemos observar en la expansión del imperio romano, el Islam de Solimán hacia 1517 ó el imperio británico durante el siglo XIX, entre numerosos ejemplos. Lo que sin duda ha cambiado, es el tipo de actores y los valores

¹⁰ Emmanuel Brunet-Jailly. (2005). "Theorizing Borders: An Interdisciplinary Perspective", *Geopolitics*, Vol. 10, pp. 633–649.

¹¹ El corazón de la teoría de los estudios sobre la noción de frontera se basa en el reconocimiento de la influencia mutua entre el constructor y lo construido: en el devenir hay mutua influencia recíproca. Las visiones teóricas más fecundas han sido influenciadas por Karl Marx y Talcott Parsons. Como caso, A. Giddens señala la dualidad de la estructura, puesto que las mismas constituyen un medio para que la acción sea viable y, a la vez, ser reproducida; en otras palabras, es reflexiva; lo que, a su vez, indetermina la visión imperativa que sostiene que la estructura determina los límites de la acción individual.

¹² Gearóid Ó Tuathail (1997). *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space*. Minneapolis: University of Minnesota Press and Simon Dalby (1992). *Ecopolitical Discourse: "Environmental Security" and Political Geography*, *Progress in Human Geography*, Vol. 16, pp.: 503–522.

físicos y simbólicos que están presentes en las zonas de intercambio comunicativo; como caso, no se descarta que la "nación" sea absolutamente relevante para un intercambio comunicativo eficaz. Los que han efectuado estudio de casos en comunidades que se encuentran en fronteras internacionales o, incluso, intra-nacionales, aducen que más allá que existan fronteras que separen, las "borderland communities" pueden hacer permanecer unida a la región delimitada por la frontera en base a la etnicidad, lenguaje, religión o la misma naturaleza de las instituciones políticas; es decir, todo lo que constituyen las claves para una comunicación intercultural eficaz¹³. Los ejemplos más usados son las tres fronteras que dividen a los Kurdos, la división en territorio flamenco, el País Vasco, Cataluña, Irlanda o Québec que, no obstante las fronteras –en algunos casos con altos niveles de tensión- mantienen principios identitarios. En esta comparativa, se presupuesta que habría una base universal argumentativa en cuanto a la posibilidad de consensuar la noción de frontera y, luego, frontera geocultural, tal como compartimos: "(las fronteras) están constantemente reconfiguradas a través de lo social, pero son relaciones contingentes en cuanto a sus prácticas y significados"¹⁴. Lo que se ha ido sosteniendo entre los académicos es que algunas de las variables claves de un Estado en cuanto a su soberanía han sido alteradas, tales como el principio unificador, los símbolos, la división y el papel de exclusión que acompañaban la noción de frontera; puesto que actores no estatales, comunidades plurinacionales o Estados sin nación, han indeterminado la integridad conceptual y operativa de su aplicación debido a las emergentes identidades étnicas, religiosas, sociales y tecno-económicas. En otras palabras, el flujo comercial y de capitales, las migraciones o los derechos humanos, influyen sobre los gobiernos receptores y pueden llegar a modificar los presupuestos histórico-culturales

¹³ Brown, Chris. (2001). "Border and Identity in International Political Theory", en Michael Albert, David Jacobson y Yosef Lapid (eds.): *Identities, Borders, Orders: Rethinking International Relations Theory*, Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

¹⁴ Anke Stüver. (2003). "Presenting Representation: On the Analysis of Narratives and Images Along the Dutch-German Border.", en Eiki Berg; Henk Van Houtum (Eds.): *Routing Borders Between Territories, Discourse, and Practices*. Aldershot: Ashgate, p. 166.

proprios y replantear –en forma tensiva, incluso con violencia extrema- los principios identitarios¹⁵.

Si encaramos al ser humano como un ser que posee carencias –frustraciones sociales e indeterminación de su proceso de pertenencia a un grupo de referencia- y que intenta transformar la naturaleza para conformar una esfera cultural que lo incluya, entonces damos cuenta de la multiplicidad de la construcción universal de instituciones que intentan regular –pragmáticamente- el *tanatos* universal. Por tanto, la posibilidad de sobrevivir estaría enmarcada por instituciones –sistemas de ideas, normas coercitivas de control y decisión, creencias y valores que estabilizan y legitiman contradicciones- que, si bien no resolverían las carencias, podrían al menos, fijar rituales de actividad entre comunidades. Y esto es, *per se*, geoculturalmente paradójico¹⁶.

En el siglo XX, el hombre inacabado compartió guerras, pero guerras que fueron reflexivamente vivenciales para toda la humanidad; con lo cual se podrían aceptar dos tesis antagónicas. Por un lado, recuperar la visión histórica de encadenamiento racional a través de la noción de territorio, tan afín al desarrollo del pensamiento occidental y, por el otro, la actual etapa de la globalización, en la que sería muy conversable asegurar que está ligada a

¹⁵ La idea de un mundo sin fronteras va asociada a que la globalización ha impactado en los procesos de cooperación institucional. Si entendemos la globalización como el incremento global de las transacciones de bienes, servicios y trabajo, entonces este proceso conduce al fin del Estado-nación en su visión clásica, tal como leemos: "(...) En términos de flujo real de actividad económica, los Estados-nación ya han perdido su rol como unidades significativas de participación en la economía global" (Kenichi Ohmae. (1996). *The End of the Nation State*, New York: Free Press, pp. 11-12). A nivel de redes y en complemento a lo anterior: "(...) Atravesado por redes globales de riqueza, poder e información, el moderno Estado-nación ha perdido mucho de su soberanía" (Manuel Castells. (2000). *The Rise of the Network Society*, Oxford: Blackwell, pp. 5-6). En la misma línea argumentativa, se destacan los trabajos de Michael Keating. (2001). *Plurinational Democracy: Stateless Nations in a Post-Sovereignty Era*, Oxford: Oxford University Press; Kenichi Ohmae. (1990). *The Borderless World*, New York: Harper Collins y el de Ulrich Beck con su propuesta de un mundo en riesgo (*op. cit.*).

¹⁶ No es novedad esta especulación, numerosos trabajos, en especial a partir de los del Nobel de economía, Douglas North, remarcen la inviabilidad de forzar instituciones que incluyan claves culturales a través de un modelo capitalista de alcance universal.

un territorio predeterminado. Esto se relaciona con los tipos de actores emergentes y las interacciones entre ellos, en el cual las nuevas dimensiones de la territorialidad pueden implicar desde legitimar cualquier tipo de intervención de un actor sobre territorios –en su noción tradicional y muy evidente en procesos de estatización de empresas o actos de militarización institucional de zonas geoeconómicamente vitales-, hasta rutinizar comportamientos basados en el lenguaje de la territorialidad simbólica y principios con horizontes universales de comportamientos –como la *macdonalización* cultural o el *jihadismo* fundamentalista-. Esta territorialidad –espacio-simbólica-en movimiento es vista, también, como una dimensión reflexiva de una etapa poshistórica y con elevada prioridad en cuanto a la reconceptualización de las interacciones entre actores emergentes en lo intercultural –comunidades de habla en contacto irreversible-, socio-religioso –creencias ecuménicas-, política-institucional –institucionalización obligada-, estético-antropológico –relativismo y puntos de vista- y eto-psicológico –expectativas de comportamiento predecibles-, como mínimo. Es decir, la desvinculación al territorio geopolítico –creencias racionalizadas pre-determinadas y fijadas institucionalmente- no sería hacer un abandono de las premisas geopolíticas que tanto se han utilizado en Occidente, sino una inserción en un campo discursivo diferenciado, como lo es el ámbito de lo geocultural, con carencias físicas y simbólicas indeterminadas (complejidad) y en un proceso continuo e inestable de estructuración institucional. La vinculación entre territorialidad simbólica y frontera geocultural queda delimitada por la necesidad de una respuesta a la pregunta: ¿Qué actividades se realizan en ellas para que otorguen presencia a actores emergentes que desarrollan actividades en procesos sujetos a indeterminación de sus claves relacionales?

La indeterminación no significa caos, pero –a la vez- nos advierte respecto al uso de los soportes institucionales de una definición de poder geopolíticamente incompleta; y de las actividades –como interacciones- que los actores emergentes –en sus enunciaciones- realizan para competir por el posicionamiento del campo discursivo que se encuentra continuamente bajo competencia comunicativa. Es decir, consideramos que poder y discurso se retroalimentan en una instancia de competencia por el posicionamiento de los actores emergentes en determinados escenarios complejos.

Como nos interesan las actividades discursivas de este tipo de actores, los términos sobre los cuales se busca el posicionamiento de legitimización suelen ser nación¹⁷, nacionalismo territorial, identidad nacional, patriotismo y seguridad, entre otros; que configuran el compuesto nominal bajo investigación. Los estudios que abordan las fronteras –*borders studies*- han devenido en un campo interdisciplinario, en el cual se pueden reconocer la influencia recíproca de varias disciplinas que se fueron consolidando durante el siglo XX. La Geografía, Historia, Derecho y Economía fortalecieron el desarrollo de la Geopolítica; por su parte, la Ciencia Política, Sociología, Filosofía y Sociología del lenguaje, Antropología cultural y Psicología social, fueron anunciando la ampliación del campo de estudios de algunos de los *issues* claves en los asuntos de frontera: territorialidad, soberanía posnacional, autodeterminación, migraciones, globalización y etno-identidades, entre otras. Si intentamos investigar en torno al eje transdisciplinario, la Antropología social y cultural, la Etnografía de la comunicación y el exponencial crecimiento de los estudios religiosos, han estado dando aportes fecundos. En el diálogo inter y transdisciplinario, se pueden reconocer trazos de la actividad en las fronteras mediante el estudio de las claves relacionales de actores que configurarán una básica organización etosocial de encuentro. No obstante, también se perciben los profundos problemas epistemológicos y metodológicos en el intento de coordinar la transdisciplinariedad en el contexto de la globalización. Incluso, la nueva concepción de espacio/tiempo geográfico, los movimientos poblacionales a nivel masivo, de élites en lo demográfico o la toma de decisiones transestatales en política internacional, se articulan a lo dicho previamente para hacer más complejo el estudio del comportamiento –etopsicología humana¹⁸- de los interactuantes emergentes en el espacio de competencia discursiva interfronteriza.

No es parte de nuestro interés efectuar una historia de la evolución del apasionante sendero de los estudios de frontera; sin embargo delimitaremos la

¹⁷ Alex Maroya. (2003). "Rethinking the Nation-State from the Frontier", *Millenium-Journal of International Studies*, Vol. 32, pp. 267-292; en particular "Conceptualising the (Post-)Imperial Frontier" (pp. 270-273) e "Issues for the Postcolonial Frontier State" y "Contextualising the Frontier State" (pp. 283-286).

¹⁸ Ver Glosario ("Etología humana")

visión de algunos autores que lo han vinculado a las relaciones internacionales y el uso de la violencia étnica¹⁹. Si bien las fronteras fueron usadas por los Estados soberanos para afianzar sus posesiones territoriales; inmediatamente se constituyeron en un eje central para la agenda nacional y el desarrollo social y político-militar. Se establecieron como constructos de legitimación institucional²⁰, dando lugar a una mayor complejidad metodológica para su abordaje. Esta complejidad ha sido ejemplificada por las interacciones en múltiples niveles entre gobiernos y actores no estatales, dando lugar a escenarios de incertidumbre y negociación permanente.

Los asuntos de frontera han sido sensibles a los nuevos *issues* o *global problems*, especialmente aquellos que tienen que ver con las distintas formas de vida que poseen las comunidades que entran en contacto y nuevas concepciones se fueron

elaborando. La interdisciplinariedad subyacente a las ciencias sociales permitió encarar los estudios de frontera en base a la influencia de aproximaciones como la de sistema-mundo e interdependencia, las interpretaciones de la teoría de la estructuración, el análisis del discurso intersubjetivo y la construcción social del espacio lingüístico como base del posicionamiento de los actores para legitimar el poder. Si aceptamos que se observan claves relacionales a nivel sistema-mundo que condicionan el contacto fronterizo, si esto además evidencia una estructuración en la que los actores continuamente producen y reproducen la acción social y si el lenguaje se configura como un ordenador de lo que es considerado legítimo para ejercer la autoridad, entonces deberíamos establecer cuáles son las condiciones para que la indeterminación de las claves relacionales sea una resultante que se encuentra presente *-de facto, at potentia-* en el espacio de frontera, dando lugar a paradojas. Los estudios sobre la conceptualización de frontera se han reactualizado y siguen en debate²¹, en especial los temas relevantes son los

¹⁹ Los trabajos de los historiadores y geógrafos contribuyeron decisivamente a la configuración del orden político de la modernidad, lo cual involucró el reconocimiento interestatal de la soberanía en la demarcación territorial. A tal fin, podemos recuperar el Tratado español/alemán de Westfalia (1648) y una de sus consecuencias: especificación de las posesiones entre las fronteras territoriales de Inglaterra, la fragmentación del imperio alemán en más de 350 principados y ducados, Polonia, Turquía, España y Suecia; cristalizándose la era de Estados-Nación y el germen de los nacionalismos como ideología. Entre otros conocidos acontecimientos, el Tratado de París (1919) efectuó una revisión de las fronteras al final de la I. Guerra Mundial, con lo cual la soberanía –definida como derecho exclusivo del ejercicio de la legítima violencia dentro de los límites de un territorio- fortalecieron el poder extraterritorial de Francia, Reino Unido, EE.UU., dejando presente un problema de praxis que marcaría todo el ordenamiento de la comunidad internacional en el siglo XX: el principio de autodeterminación, tan relevante en los países de África y, en especial, de los que se encuentran en torno a la región de los Grandes Lagos. (Norman Lowe. (1997). *Modern World History*, Palgrave-MacMillan, England, 3rd. Ed., pp. 33-4). En este Seminario se sostiene *la necesidad de un distinto ordenamiento internacional* –derivado de las inconsistencias políticas de la modernidad- *reformulando fronteras y regiones fronterizas en el contexto diastémico del proceso de globalización*.

²⁰ Anssi Paasi. (1999). "The Political Geography of Boundaries at the End of the Millennium: Challenges of Deterritorializing World", en Heikki Esklinen, Ikka Liikanen y Jukka Oksa (Eds.): *Curtain of Iron and Gold: Reconstructing Borders and Scales of Interaction*, Aldershot: Ashgate, pp. 9-24.

²¹ El Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, la Universidad de Baja California del Sur -EE-UU.- y la Universidad de París, organizaron la XIII Reunión Internacional "La Frontera: Una nueva concepción cultural", entre el 4 y el 6 de marzo de 2009 en San Cristóbal de las Casas (Chiapas). Las consideraciones acerca del encuentro dan cuenta que "En el contexto actual de la globalización, se hace necesario reflexionar y discutir en torno a las transformaciones de las regiones fronterizas, de los conceptos de frontera e identidad, de la interacción de diversas culturas y de la formación de una sociedad pluricultural compleja. Por esta razón, las propuestas de trabajo elaboradas de manera especial en Centro y Sudamérica, en las que se plantea investigar de manera interdisciplinaria los fenómenos descritos sin perder de vista los diversos aspectos particulares, brindan nuevas acepciones para el porvenir de nuestras reuniones. En esta décima-tercera edición del Coloquio, como ya es costumbre, abordaremos múltiples objetos, teorías y formas que integran en la actualidad la investigación conceptual y empírica sobre la frontera. Es de nuestro interés abordar las relaciones fronterizas de países limítrofes, así como estudiar los problemas subyacentes a cualquier límite fronterizo, cuya naturaleza sea cultural, social, económica, histórica, política o territorial". Para tener una idea, las temáticas debatidas fueron las siguientes: 1- Identidad regional, cultura y transculturación en las fronteras; 2-Fronteras e imaginarios colectivos; 3- Capital, trabajo y cultura; 4- Globalización y procesos migratorios; 5- Procesos económicos de

vinculados a seguridad nacional/regional, demarcación y gestión de las fronteras territoriales²², conflictos inter-comunitarios y etno-territoriales, entre otros. En muchos casos, la emergencia de conflictos y de la proto-violencia extrema se manifiesta por medio de fricciones culturales, religiosas y étnicas que, al afectar regiones fronterizas, movilizan la política exterior e internacional de unidades políticas nacionales²³. Hemos mencionado la vigencia de campos interdisciplinarios y la necesidad de reconceptualizar el lenguaje "en uso" de los actores emergentes y los debates sobre la viabilidad de homogeneizar comportamientos a través de instituciones que eviten la violencia extrema. Estamos, ahora, en condiciones de introducirnos en una lectura que es la que consideramos más fecunda para analizar nuestro objeto de investigación, y es el estudio de la relación entre geopolítica y geocultura, dando lugar al enfoque crítico de las fronteras vinculando los etno-nacionalismos territoriales y las contra-narrativas²⁴. En particular, se pone en debate la

integración y sus efectos en las fronteras; 6- geopolítica de las fronteras: derechos humanos y seguridad nacional; 7- Ecología, política y gobernabilidad de las fronteras; 8- Construcción de las fronteras materiales y simbólicas; 9- Historia e historiografía de las fronteras; 10- Nuevos rostros, nuevas culturas, nuevas fronteras; 11- Estudios chicanos; 12- Teoría y metodología para la investigación de las fronteras; 13- Artes, literatura y sociedad como posibilidades transculturales; 14- Estudio de género y fronteras; 15- Políticas culturales y políticas lingüísticas en fronteras; 16- Movimientos sociales en fronteras; 17- Visión frontera: concurso de video; 18- Lectura de obra en voz de los creadores.

²² Los archivos del International Boundaries Research (IBRU), en especial, en el *Boundary and Security Bulletin*, efectúan un seguimiento de este *issue* (www.ibru.dur.ac.uk). Complementando, se pueden consultar a J. W. Donaldson y M. A. Pratt. (2005). "Boundary and Territorial Trends in 2004", *Geopolitics*, Vol. 10, No. 2, pp. 398-427.

²³ El ya citado trabajo de Scott Michaelson y David E. Jonhson. (2003). *Border Theory. The Limits of Cultural Politics*, University of Minnesota Press, USA, es un texto de referencia seminal en el cual se encuentran estos tópicos.

²⁴ La propuesta es conocida como "geopolítica crítica" y en contraste con la geopolítica clásica, no considera al Estado como una unidad epistémicamente unificada y homogénea en interacción con otras unidades políticas similares; en su lugar reconoce pluralidad del espacio de interacciones y multiplicidad de las posibles construc-

noción de Estado y de Nación; es decir, la territorialidad gobernable y las condiciones objetivas de pertenencia identitaria a un proyecto nacional; lo cual involucra la distinción *them-and-us* en cuanto a los códigos lingüísticos comunicativos que se transportan en los lenguajes que entran en contacto a nivel de los *in-group* y *out-group* en las fronteras de intercambio cultural. Planteamos que ante la no viabilidad de la vigencia de instituciones globales imperativas, ni la aceptación de visiones canónicas de la importancia que poseen los Estados dominantes –con la autolegitimación en base a los recurso de poder que poseen-, ni el cumplimiento de las obligaciones permanentes que tienen los actores de la comunidad internacional –sujeto a derecho-, existen senderos teóricos que permiten sostener claves relacionales de interdependencia geocultural. Las visiones interdependentistas –en definitiva una analítica de cooperación/conflicto para ordenar y asegurar *pay-offs*- colapsan ante los tipos de institucionalización basadas en las claves del poder del Estado o en la normativa internacional. Ambas han fracasado ostensiblemente, no sólo en la prevención de la violencia extrema en el proceso de expansión de la globalización sino en evitar su mantenimiento. Ambas no han dado respuestas estables a los *issues* en la post-Guerra Fría. De modo que tal como hemos señalado al comienzo, nuestra concepción del ser humano asume que su comportamiento es no institucionalizable a nivel universal; por tanto, todo individuo en relación de pertenencia a un grupo debería ser enfocado desde el paradigma complejo. Esta complejidad respeta las diferencias etnoculturales y relativiza la imposición de universales del comportamiento y, a su vez, permite analizar paradojas relacionadas con el uso de la violencia extrema cuando, en las fronteras geoculturales, los actores emergentes se enfrentan en competencia comunicativa diasistémica.

Nota:

Si los cursantes desean alguna bibliografía referenciada, solicitarla a los Profs.

ciones políticas de ese espacio. En este sendero se pueden consultar a G. Ó Tuathail (1998,a,b); G. Ó Tuathail y J. Agnew (1998); G. Ó Tuathail (2004); S. Dalby (1998) y G. J. Dijink (2004), entre los autores que trabajaremos en el Cap. 2 cuando desarrollemos las especificidades del marco teórico (detallados en Anexo 4).